

DISCUSIÓN¹

E. COSERIU

En realidad yo también parto de una epistemología, de una teoría de la ciencia, sólo que de una teoría de la ciencia adecuada a su objeto. El Sr. Serrano se ha referido a Kuhn i a Popper, pero reconoce — lo dijo en cierto momento — que estas teorías de la ciencia son en realidad teorías del desarrollo científico — el caso de Kuhn, de las revoluciones de la ciencia —, se refieren en realidad a las ciencias físicas, a las ciencias físico-naturales, y toman por modelo de ciencia sin adjetivo precisamente a la ciencia física. Ahora bien, yo parto primero de un principio válido para toda ciencia, que es el de que la ciencia debe decir las cosas como son — *τα ὄντα ὡς ἔστιν λέγειν*: éste es el principio fundamental de toda ciencia —; y segundo, que este principio implica para nuestras disciplinas puntos de vista y métodos enteramente diferentes de los que son propios de las ciencias físicas; quiero decir que hago la distinción tajante entre ciencia física y ciencia cultural, y que niego de antemano la posibilidad de reducir la ciencia cultural a ciencia física. El ideal de la ciencia natural en las ciencias culturales o bien ciencias del hombre, no significa transformar como se piensa a la lingüística en una ciencia, sino transformarla en una no-ciencia, porque exige a la lingüística que diga las cosas como no son, siendo precisamente el objeto mismo lenguaje, un objeto cultural, no un objeto físico natural.

De aquí que no me haya referido en absoluto a estas epistemologías que no son aplicables a nuestro objeto.

En el otro caso se trata de trasladar lo conocido a lo reconocido, de transformar lo que Hegel llamaba *Bekannte* en *Erkannte*, en reflexivamente conocido. Y nuestra tarea es la de dar cuenta del objeto lenguaje tal como lo conocen los hablantes y tal como funciona este objeto lenguaje para los hablantes. Esto es lo primero en lo que se refiere al planteamiento general; en lo que concierne a la gramática generativa y en particular a Chomsky, al decir “más allá del estructuralismo” yo quería decir también más allá necesariamente de la gramática generativa, que en los puntos que importan aquí queda en lo mismo, quiero decir

¹ Extraída de la grabación de la sesión.

en el mismo punto de vista analítico de un sistema lingüístico homogéneo, de un sistema lingüístico ideal de un sujeto parlante que sabe perfectamente su idioma y lo realiza idealmente también de manera perfecta y al mismo tiempo unitaria. En cambio, precisamente se trata de ir más allá, en este sentido, de la gramática generativa, sin negar los aportes de la gramática generativa, como tampoco hay que negar los aportes, los descubrimientos efectivos, del estructuralismo. Por ello yo no pienso que en Chomsky haya habido un esfuerzo serio de teoría de la ciencia. Ha habido un esfuerzo, sí, pero poco serio porque no se ha planteado siquiera el problema de qué se trata de hacer efectivamente en lingüística, sino que se ha planteado el problema de qué se debe hacer en gramática. O sea, que de nuevo tenemos lo mismo: la gramática como modelo de toda lingüística, y ahí está precisamente el error: no en hacer gramática sino en pretender tomar a la gramática como modelo para toda la lingüística; y hacer dialectología desde el punto de vista de la gramática, y hacer sociolingüística desde el punto de vista de la gramática, etc., es simplemente imposible y es además un contrasentido: precisamente por esto no hay en la gramática generativa una revolución permanente, como ha dicho Serrano; en cambio sí hay por lo menos dos confusiones básicas permanentes:

Una confusión básica permanente es la confusión entre el hablar en general y la lengua. Constantemente, se plantean los problemas como si se tratara de problemas del inglés, del español, etc., y son en cambio problemas que se refieren a cualquier lengua, al lenguaje en general, a este plano al cual después se ha referido Pottier.

La segunda confusión permanente — relacionada por otra parte con la primera — es la confusión entre conocimiento de la lengua, competencia idiomática — saber español, por ejemplo — y conocimiento de las cosas, conocimiento del mundo extralingüístico. Constantemente, en las reglas que se formulan se da esta confusión: se dice “se excluye esto (o “se admite esto”) por razones semánticas” y estas razones semánticas no son razones de la lengua — por ejemplo, de la lengua española —, son razones que se refieren al conocimiento general del mundo, al conocimiento de las cosas, a lo extralingüístico.

De aquí todas las dificultades señaladas por Pottier con respecto a la aceptabilidad: aceptable, ¿cuándo?, ¿en qué momento?; se piensa «esto no es aceptable» simplemente porque no se piensa en la situación efectiva, en el empleo efectivo en situaciones determinadas, con el conocimiento, sí, de una lengua pero al mismo tiempo con otros conocimientos extralingüísticos.

Lo que quiero decir, y me parece esencial, es que el hablar es una actividad mucho más compleja que la realización simplemente de la lengua: nadie habla sólo con la lengua española, por ejemplo, sino que habla con toda una serie de otros conocimientos. La competencia que se

manifiesta en el hablar no es simplemente competencia lingüística, pero si queremos estudiar la competencia lingüística tenemos que distinguirla efectivamente como tal, y decir: tenemos que dar cuenta de todas las demás competencias que también se manifiestan en el hablar.

Tengo en cambio muy poco que decir con respecto a lo dicho por el amigo Pottier, porque estoy enteramente de acuerdo. Sólo diría, con respecto a lo semántico, que es absolutamente necesario distinguir dentro de lo semántico lo que es designación, lo que es significado de lengua, y lo que es sentido del discurso o del texto. Si decimos simplemente contenido o hecho semántico, sin hacer esta distinción, no podemos estudiar estas unidades de las lenguas que son efectivamente, como unidades semánticas de las lenguas, unidades discretas a pesar de ser dinámicas.

En la lengua hay distinciones, no hay separaciones dentro de lo real; y los lingüistas tenemos que aprender ante todo a hacer la distinción entre la definición y la separación: se distinguen conceptos y se separan objetos. Las dificultades que tenemos al separar objetos, al poner límites en los objetos reales, no son dificultades conceptuales. Dicho de otro modo, de manera metafórica: la existencia del crepúsculo no significa de ningún modo que nuestros significados *día* y *noche* no sean significados claros y bien determinados; significa sólo que en cierto momento se presentan caracteres, rasgos del día y rasgos de la noche, y ésta es una dificultad de la separación entre día y noche en lo real, no entre los significados *día* y *noche*. O bien la existencia de los hermafroditas no significa que nosotros no distingamos entre macho y hembra. Los distinguimos perfectamente, pero hay casos que son productos precisamente en el sentido lógico; y los productos son dificultades para la separación de los objetos, no para la distinción de los conceptos.

En lo que se refiere a la aceptabilidad, ahí habría que recordar que Chomsky hace la distinción clara entre aceptabilidad y corrección, y que se trata de dos nociones diferentes; por lo tanto, el problema de la aceptabilidad es en realidad otro problema. Y probablemente Chomsky estaría de acuerdo en decir que no se puede contestar sí o no, sino sí o no en tal momento determinado. Que después se aplique muchas veces lo que Chomsky entiende por corrección, y que lo aplique él mismo, a la aceptabilidad, es otro asunto; pero de nuevo se trata de la aplicación de los conceptos a los objetos.

Y lo último, con respecto a la sincronía y al factor tiempo.

No he podido decirlo aquí, pero mi idea es que lo que se llama sincronía es precisamente este momento en desarrollo, y que las estructuras lingüísticas son todas dinámicas, que ninguna estructura es estática, también las que nosotros presentamos como estáticas, pero no porque se modifican, sino porque están ahí para un momento ulterior. Es decir, la estructura lingüística que yo tengo ahora, la aplicaré en un momento sucesivo, y por lo tanto tendrá una aplicación en futuro; todas las es-

estructuras lingüísticas, o bien toda la lengua, tiene esta dimensión futura, que es su dimensión histórica. De ahí que — pero tampoco tenemos el tiempo necesario para fundamentar esta conclusión — la ciencia efectivamente global de las lenguas sea la historia, porque la historia precisamente necesita la distinción de estos puntos de vista que tenemos aquí, pero no necesita su separación, puesto que todos ellos son operantes en la historia y para cada uno de los hechos históricos.

S. SERRANO

Estoy de acuerdo con la oposición entre teoría de las ciencias físicas y teoría de las ciencias culturales — o entre objetos físicos y objetos culturales, para hablar de objetos —. De todas formas, yo creo que podríamos distinguir entre los objetos físicos inanimados y los animados. Yo creo que quizá los modelos de las ciencias naturales serían modelos mucho más próximos a los nuestros que los modelos de la física.

En cuanto a la identidad entre gramática y teoría, también estoy de acuerdo, y que en cierto modo, como el concepto de teoría muchas veces no es del todo claro en Chomsky, a veces las ambigüedades o los malos usos de la gramática los lleva a la teoría, y a veces los malos usos del concepto de teoría también afectan precisamente a la gramática. Lo que pasa, creo, es que Chomsky es simplemente un usuario de un tipo de procedimiento muy al uso en los años 50 y que todavía sigue vigente: el procedimiento de estimulación, el procedimiento de la caja negra, que ha desarrollado la cibernética; él utiliza este procedimiento, y como en principio en caja negra cabe todo, pues en gramática también cabe todo y en teoría cabría todo.

Y naturalmente estoy de acuerdo — todos estaríamos de acuerdo en esto — en que el lingüístico es un fenómeno extraordinariamente complejo, y que en cierto modo hablar de competencia en el sentido primero en que lo hace Chomsky, es restringir mucho el concepto de competencia. Claro, él dirá, y dice muchas veces, que ampliarlo hasta la comunicación y hablar de competencia comunicativa — que es lo que a nosotros nos iría bien — es también muy arriesgado; por esto sus modelos no llegan a tanto, y por esto resultan inaplicables.

A. LÓPEZ GARCÍA (Valencia)

Me parece que ha quedado bastante claro en la exposición de los ponentes que lo que se está debatiendo en el fondo es el carácter revolucionario o no del estructuralismo, y por extensión de la lingüística. Es decir, estas comparaciones — y al mismo tiempo el rechazo de la com-

paración — entre la lingüística y la física obedecen a mi modo de ver al hecho de que se suele convenir en que a comienzos del siglo XX, en 1916, con ocasión de la publicación del *Cours* de Ferdinand de Saussure, se produce la revolución lingüística.

Sin embargo, como es sabido, el Prof. Coseriu ha demostrado abundantemente que casi todos los conceptos de Saussure y de sus seguidores se hunden en la más remota antigüedad. Y nos encontramos con que esta situación probablemente no se produciría en las demás ciencias. Nosotros podemos distinguir entre una prequímica pre-científica, digamos alquimia, y una química científica. Sin embargo, tenemos serias dificultades a la hora de establecer dónde empieza la lingüística científica y dónde se produce una situación lingüística acientífica.

Porque en el fondo lo curioso de casi todas las formalizaciones del siglo XX es que vienen a replantear viejos problemas, a solucionar a menudo los viejos problemas de la gramática tradicional o greco-latina, simplemente con formalizaciones nuevas, pero sin aportar resultados nuevos. Esto significa a mi modo de ver que probablemente el sentido que debemos atribuir a la revolución científica del siglo XX en lingüística consista más en un intento de separar el habla de la lengua que en el intento de aclarar lo que es la lengua misma. Es decir — ciertamente en esto estoy absolutamente de acuerdo con el profesor Coseriu —, nosotros lo que intentamos es transformar lo conocido en reconocido, y no conocer nada nuevo. La gramática tradicional hablaba de lo mismo de que hablamos nosotros y probablemente ofrecía soluciones parecidas, pero las ofrecía en términos diferentes. En este sentido yo querría mostrar muy brevemente que las principales orientaciones lingüísticas del siglo XX obedecen más a un intento de separar el metalenguaje del lenguaje natural del que habla. El problema es que esta separación probablemente conduzca siempre a la paradoja.

Por un lado, nosotros nos encontramos con corrientes en las que el metalenguaje está contenido en el lenguaje natural: el distribucionalismo clásico, desde Bloomfield pasando por Harris y todos sus seguidores, sería un ejemplo clásico. Es decir, nosotros construimos un metalenguaje que viene dado por las mismas clases distribucionales que resultan de un corpus. La consecuencia obvia es que este metalenguaje está incluido en el lenguaje natural que pretende explicar; y que no sólo está incluido sino que a la larga — y ahí el problema del corpus tan clásico del distribucionalismo — nunca podrá hablar de todo el lenguaje natural, porque aunque el metalenguaje está incluido, no contiene, no incluye a su vez al lenguaje natural.

Frente a esta metodología nos encontramos con metodologías alternativas, por ejemplo la generativista, en la que típicamente se pretende lo contrario: se pretende que el metalenguaje incluya al lenguaje natural; es decir, se pretende que a cada oración del lenguaje natural co-

responda una serie de descripciones estructurales formuladas en términos de metalenguaje. Sin embargo, la formalización generativa, que parte obviamente de una serie de conceptos lógicos, se encuentra con el problema de que aunque el metalenguaje incluye ahora al lenguaje natural, sin embargo sigue estando separado de él. Ésta es una condición necesaria de todo metalenguaje, establecida ya por los lógicos polacos cuando intentaron resolver la vieja paradoja del cretense, paradoja del mentiroso, en el sentido de establecer una separación estricta entre el lenguaje y el lenguaje que habla de él.

Y por otro lado, para terminar — claro que ésta es una visión rapidísima que no agota la lingüística moderna, pero las circunstancias en que se produce esta intervención lo requieren así —, por otro lado nos encontramos con ciertas orientaciones — la glosemática es un ejemplo claro — en las que un metalenguaje separado del lenguaje natural ni lo contiene ni está contenido en él.

Estas tres situaciones son en sí mismas paradójicas: la gramática tradicional hablaba del lenguaje natural mediante un metalenguaje que estaba incluido en el lenguaje natural, con las salvedades de que toda expresión metalingüística contenga ciertas propiedades gramaticales que establecen una separación, pero aun así eran términos de lenguaje natural — y de ahí la historia errabunda de la disciplina en tiempos modernos —; era el lenguaje natural el que incluía el metalenguaje, y sin embargo el metalenguaje hablaba de él. Lo cual significa que probablemente el problema que deba resolver — y con esto termino — una teoría estructuralista, es lo que pudiéramos formular como paradoja de las fronteras: es decir, el hecho de que por un lado el metalenguaje incluya al lenguaje, por otro lado el lenguaje incluya el metalenguaje, y sin embargo el lenguaje y el metalenguaje deben estar separados.

Porque una diferencia clara de la lingüística respecto a las ciencias físicas en general, a las ciencias naturales, es la de que la lingüística no tiene a su objeto enfrente, la lingüística tiene a su objeto dentro; pero al mismo tiempo que lo tiene dentro debe elaborar un habla distinta del objeto, que lo incluya estando incluida en el mismo y sin embargo estando separada de él.

Cuáles puedan ser las soluciones para esta paradoja que he formulado aquí, pues claro que es un problema mucho más complejo en el que se viene trabajando actualmente y desde hace ya mucho tiempo, y cuál pueda ser la solución, es algo que no me compete señalar aquí a mí.

E. COSERIU

Je voudrais répondre à l'intervention de M. López García. Lorsque je parlais de métalangage, j'entendais par là le métalangage en tant que partie constitutive du langage en tant que tel. Il y a à distinguer dans le

métalangage le métalangage de la science — dans ce cas, ce serait la linguistique — et le métalangage quotidien, c'est-à-dire le métalangage qu'on emploie dans l'activité normale de parler. Et alors, ceci n'a pas été peut-être clair: lorsque je disais qu'il fallait étudier le métalangage, je me rapportais au métalangage tel qu'il est là, dans le langage naturel, tandis que l'autre métalangage, le métalangage de la science, il ne s'agit pas de l'étudier, il s'agit de le construire, et nous sommes là pour le construire.